

<<<

«Los gobiernos no debieron ceder al chantaje de los raptos», añade.

Exacto, deberían hacer como Argelia. Porque el dinero de los rescates les hace más fuertes. Es financiar el terrorismo. [De repente, Khadra saca un bloc de notas, escribe algo y se lo guarda: «Excúseme, apuntaba una idea para mi próximo libro. Será soberbio», bromea, dejando la incógnita en el aire]. Argelia no negocia. Francia ha comprendido que Argelia tenía razón. El Ejército argelino es el mejor del mundo en la lucha antiterrorista, lleva 20 años en ella. El objetivo de los terroristas de la planta de gas era retener al máximo de gente para hacerla saltar por los aires. Cuando cogieron a los rehenes, estos ya estaban muertos, no iban a liberarlos.

¿Ayudaría a frenar el integrismo la unión de fuerzas entre países?

No tienen ni los medios ni la competencia. Occidente conoce mal la cultura árabe y musulma-

“

«Es el momento de que Occidente deje de hablar de islamismo y empiece a hablar de terrorismo»

na, sus pueblos, la mayoría tribales, su mentalidad, por eso Occidente interviene donde no hace falta, como en Libia e Irak. Y si tenía que intervenir en Mali.

¿Cómo frenaría usted el terrorismo islamista?

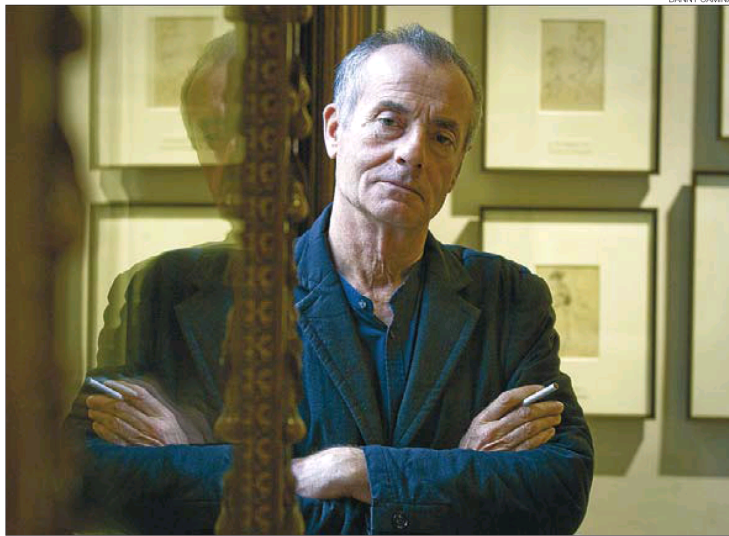
Primero no llamándolo más islamismo sino terrorismo, porque se implica a todos los musulmanes en esa criminalidad. Para erradicarlo hay que atacar su ideología, probar que es falsa. Y para combatirla hay que estudiar la demagogia integrista. Ha de ser una lucha cultural. Ellos reclutan no con las armas sino con la palabra en las mezquitas. Fascinan por los discursos, no por el ruido de la metralla.

Así, ¿tienen más poder las palabras que las armas?

Sí. Sé que mis libros han ayudado a muchos argelinos a no coger las armas.

¿Cree en las oenegés?

Sí. Su papel es extremadamente importante. Son gente que renuncia a su confort y pone en peligro su vida para ayudar a la gente que vive en la miseria. Son las personas más grandes de la tierra. ■



► El escritor y periodista francés Jean Rolin, en un céntrico hotel de Barcelona, recientemente.

UN NARRADOR FRANCÉS A DESCUBRIR

Jean Rolin explora París y Los Ángeles

► El escritor publica 'La cerca' y 'El rapto de Britney Spears'

ELENA HEVIA
BARCELONA

Dos libros han servido de tarjeta de visita al por aquí casi desconocido escritor francés Jean Rolin (Boulogne-Villancourt, 1949). *La cerca* (Sexto Piso) y *El rapto de Britney Spears* (Libros del Asteroide) son en apariencia muy distintos, pero a poco que se profundice en ellos descubren al lector inquieto un autor importante, oscurecido quizá porque esos trabajos a caballo de la novela, el reportaje periodístico o el ensayo, son de difícil clasificación.

El hermano menor de Olivier Rolin —a quien en su día publicó Anagrama— fue maoísta en su juventud, tiene un tono de voz contundente, de actor de vieja escuela, bebe sin la menor moderación y gasta una ironía guasona con la que condimenta todas sus opiniones. El común denominador de ambos libros y de casi toda su producción —Asteroide también publicó *Cristianos*— es la exploración de un territorio, sea próximo o lejano. A Jean Rolin los libros de viajes hoy le dan urticaria, a pesar de haber escrito algunos en sus inicios. Lo suyo es otra cosa. En *La Cerca*, el propio Rolin se pasea por París, concretamente por el Boulevard Ney y mientras rememora al mariscal na-

poleónico que ha dado su nombre a una de las zonas del cinturón parisino donde hoy viven los emigrantes y donde prolifera la prostitución. «Al principio, lo que quise fue describir París a partir de los ojos de alguien que vive en un hotel y que no conoce la ciudad, luego se convirtió en un libro sobre los suburbios».

En *El rapto de Britney Spears*, lo más parecido a una novela que puede hacer Rolin, la geografía es Los Ange-

La descripción de un territorio, ya sea próximo o lejano, es el tema principal de casi toda la producción del autor

les y le sirve para hacer un retrato del *star-system* a partir de una historia banal. Una célula islamista planea secuestrar a la cantante mientras un detective intenta neutralizar el asunto. ¿Qué hace un autor serio como Rolin enfrentándose a un argumento como este? Admite que su mirada tiene algo de estudio etnográfico. «Britney Spears es uno de los animales más interesantes de ese ecosistema. Es conocida mun-

dialmente, he llegado a oír sus canciones en medio de un tiroteo en Palestina. Además tiene un carácter de heroína de telenovela, con un padre alcohólico que se aprovechó de ella y unos hijos de quienes le quieren retirar la custodia. Proust es muy grande como escritor pero no nos sería tan fácil leerlo sin su componente cotilla. Queremos saber quién se enamora de quién».

PAPARAZI # Para zambullirse en ese universo desconocido, Rolin visitó Los Ángeles, hizo que un taxista le llevara a Mulholland Drive, leyó libros de John Fante y estuvo a punto de comprarse un traje de Dior en Rodeo Drive. «Solo 6.000 dólares, repetía el vendedor», cuenta entre risas. También se hizo amigo de dos paparazis brasileños a los que acompañó a robar fotos de los hijos de Spears a la salida del cole. «Corre Jean, me decían, coge esa cámara y ve a por ellos». Frente a esa diversión, Rolin es capaz de evocar el lado menos luminoso de ese universo. «Las manifestaciones del 1 de mayo, la comunidad chicana, el trájin del puerto de Los Ángeles, que es el primero de Estados Unidos por volumen de mercancías. Lugares, personas y cosas que Britney Spears no sabe siquiera que existen». ■

ideas

BEATRIZ
De Moura
DIRECTORA EDITORIAL
DE TUSQUETS



Tajantemente

Tajantemente. De niños, cuando mentíamos, ignorábamos aún este adverbio contundente. Entonces, nos limitábamos a afirmar «Yo no he sido», dando a entender que otros, tal vez sí, quién sabe. Los políticos del PP son como los niños que éramos, pero ahora recurren con rotunda firmeza a ese adverbio concluyente antes incluso de que se les formule la pregunta. ¿Creen realmente que basta con anteponerle a cualquier argumento, verosímil o no, para que les demos crédito?

En nuestra niñez aprendíamos pronto que no bastaba con ser sinceros, sino que había que demostrarlo, porque los adultos de aquellos años duros jamás nos hubieran creído solo por la cara. ¿Qué ha pasado, a estas alturas de nuestra historia democrática, para que algunos de nuestros políticos, elegidos hace algo más de un año por mayoría absoluta, estén tan seguros de que podrán tomarnos una vez más por el pito del sereno?

Ojalá al fin aprendamos que la democracia es un proceso vulnerable

Ha pasado, amigos, algo lamentable, y es que nos hemos vuelto pasotas y olvidadizos: ¿acaso no recordamos cómo presidente y ministros de ese mismo partido mintieron ya como bellacos en el 2004 cuando intentaron que nos tragáramos el cuento de que los atentados del 11-M habían sido obra de ETA? La mentira fue flagrante, pero ya entonces, no lo olvidemos, los primeros en percatarse de la patraña fueron los reporteros extranjeros enviados a Madrid.

Menos de 10 años después, las mentiras, aunque distintas, también son flagrantes. Ojalá al fin aprendamos de nuestra dramática desmemoria que la democracia es un proceso vulnerable, largo, lento, difícil y muy exigente, del que cada uno de nosotros es, en cada momento y sin descanso, responsable.

Suele darse por hecho, cuando las cosas de la política van mal dadas, que todos, absolutamente todos, los políticos son corruptos y mentirosos, como si ignoráramos, o quisiéramos hacerlo, que, tanto por activa como por pasiva, depende tan sólo de nosotros que estén los que están en el poder. Pensémoslo. ■